**Vivir en el “entre-medio” de dos culturas: *Thoughts without Cigarettes. A Memoir* de Oscar Hijuelos**

María José Buteler (FL, UNC)

En las últimas décadas se ha desarrollado una literatura cubano estadounidense que refleja la experiencia del inmigrante o exiliado en los Estados Unidos, sujeto que se debate entre la memoria y la nostalgia por su tierra natal y la necesidad de adaptarse a la nueva cultura. Oscar Hijuelos es uno de los autores de origen latino que explora este tema a lo largo de su obra. *Thoughts without Cigarettes. A Memoir* (2011) es un texto autobiográfico en el que el autor narra su vida en Nueva York y el proceso de adaptación como hijo de inmigrantes cubanos y entrelaza la vida de aquellas personas que lo marcaron, sus padres, la familia extendida y los distintos inmigrantes que eran recibidos en su casa y que luego se establecían en otras zonas de los Estados Unidos. Además, cuenta cómo los recuerdos de la Cuba de sus padres influyeron en la aceptación o el rechazo de sus raíces cubanas. En este trabajo me interesa abordar la construcción del sujeto de minorías que se configura en situaciones de interculturalidad donde el individuo se desarrolla a partir de sus diferencias con la cultura hegemónica y a partir del juego de relaciones de poder y desigualdad.

En la introducción de *El lugar de la cultura*(1994) Homi Bhabha habla de la necesidad de abandonar clasificaciones tradicionales del sujeto en base a la clase y el género para referirse al concepto de los “espacios entre-medio” donde se producen nuevas identidades, identidades híbridas que originan una realidad Otra. Bhabha parte de la noción de identidad como proceso incompleto que se configura en la articulación de las diferencias culturales. El sujeto intercultural construye su subjetividad a partir de la reinterpretación de esa diversidad cultural en un espacio intersticial o tercer espacio, en el que los dominios de la diferencia se superponen y se desplazan en la negociación de las experiencias intersubjetivas y colectivas de *nationness*, el interés de la comunidad o los valores culturales (1-2).Para Bhabha los “discursos del multiculturalismo”, por ejemplo, funcionan conflictivamente al ser estrategias por las cuales la formación cultural dominante busca controlar las minorías, pero el reconocimiento de las diferencias culturales también abre espacios para la resistencia que se negocia en algún territorio “entre-medio” entre los niveles conscientes e inconscientes (Moore- Gilbert,2000: 461)dando así lugar a la interculturalidad. Esa re-semantización de las diferencias es un proceso continuo y complejo que busca legitimar la hibridez cultural al enfatizar aquellos elementos que no se dejan fusionar y que dan lugar a una nueva identidad. Bhabha argumenta

Las hibridaciones unidas con guiones destacan los elementos inconmensurables (los trozos obstinados) como base de las identificaciones culturales. Lo que está en juego es la naturaleza performativa de las identidades diferenciales, la regulación y negociación de esos espacios que se están abriendo continuamente y *contingentemente,* rehaciendo fronteras, exponiendo límites de cualquier reivindicación a un signo singular y autónomo de diferencia (264).

En estos sitios de negociación el poder juega un rol fundamental porque son las relaciones de poder, según Foucault, las que constituyen al sujeto y son capaces de operar sobre él y sobre los otros. Foucault se refiere a las formas que hacen del sujeto un sujeto “sujetado” y cómo este sujeto moderno está atravesado por relaciones de poder asimétricas que lo “sujetan” de manera consciente o no. Foucault distingue dos tipos de sometimiento del sujeto: por un lado, el sujeto está sometido por el control y la dependencia del otro; por otro lado, está sujeto a la propia identidad por las prácticas y el conocimiento de sí mismo (Foucault, 1988:7). En relación a estos sentidos del concepto, Foucault piensa el poder en términos de lucha y confrontación que se traduce en luchas contra formas de dominación étnica, social y religiosa, en luchas contra formas de explotación y en luchas que se oponen a todo lo que liga al individuo consigo mismo y lo conduce a la sumisión a los otros (Castro, 2011: 305). Estas formas de poder se ejercen sobre la vida cotidiana de los individuos y el sujeto intercultural se debate entre pertenecer, asimilarse o conservar la cultura de sus padres y en su vínculo con el otro se hace evidente la asimetría en el juego del poder cuando la cultura dominante establece una relación de desigualdad y sometimiento de los sujetos de la cultura minoritaria.

En *Thoughts without Memory. A Memoir,* Oscar Hijuelos relata su experiencia en la Otredad. La cultura estadounidense es la cultura dominante y ejerce poder sobre el inmigrante: allí el inmigrante luce como el Otro y muchas veces al no dominar la lengua hegemónica es discriminado en su vida diaria y en el trabajo. Sin embargo, lo mismo ocurre cuando el sujeto que ha dejado su país natal o el país de sus padres regresa de visita o en busca de sus raíces y se lo considera un extranjero. Este es el caso de los inmigrantes cubanos que habitan los Estados Unidos, sin son exiliados viven en la añoranza por el país que debieron abandonar, si son primera generación de inmigrantes miran con nostalgia su país de origen pero aspiran a pertenecer a la nueva sociedad. Distinto es el caso de aquellos hijos de inmigrantes que nacen en los Estados Unidos y para quienes Cuba es solo un recuerdo, es la Cuba de sus padres, y a la que no se sienten tan ligados como ellos. Oscar Hijuelos nace en Nueva Jersey en los Estados Unidos de padre y madre cubanos que emigran antes de la revolución castrista, por lo tanto no son exiliados sino que se trasladan en busca del sueño americano y de una mejor vida. Sus hijos, José y Oscar, nacen en el país de adopción de sus padres, y experimentan la dificultad de crecer a caballo de dos culturas. Hijuelos siente que no pertenece completamente a los Estados Unidos ni a Cuba, en los Estados Unidos es discriminado por ser cubano, por su nombre hispano y por el barrio marginal donde vive. Al mismo tiempo, tampoco tiene un sentimiento de pertenencia a la Cuba de sus padres; su color claro de piel y su incapacidad de expresarse en español hacen que los mismos cubanos no lo reconozcan como tal. Físicamente no se parece ni a su hermano ni a sus padres: José, su hermano, tiene la piel clara pero ojos bien oscuros con rasgos más latinos; Pascual Hijuelos es de descendencia gallega y su esposa, Magdalena, tiene sangre catalana, ambos en palabras de Hijuelos, “inequívocamente Cubanos en sus modos, su forma de hablar, y, sí, en ese gran sello de identidad, su lenguaje corporal y el alma” (7)[[1]](#footnote-1). Para el autor, su padre es el modelo de lo que significa ser cubano, modelo al que no se acerca más que en sus anhelos de parecerse a él. Cuando sus parientes le muestran fotos de su padre de joven exclaman “¡Mi Dios, si te pareces a tu papá cuando tenía tu edad!” (91) y al mismo tiempo cuando amigos de Cuba o Puerto Rico vienen de visita siempre preguntan con ironía si realmente es hijo de Pascual porque no pueden creer que no hable español de manera fluida. Hijuelos sufre por no poder identificarse ni ser aceptado por ninguna de las dos culturas que lo habitan:

Puesto que realmente tenía tan poca identidad propia- excepto como “hijo de *cubanos*” que había estado enfermo alguna vez y que no me identificaba mucho con la cultura latina en general, ya que cuando escuchaba alguna canción española, siempre me sonaban pasadas de moda y encerradas en algún pasado perpetuo, sin cambios, y no quería ni siquiera considerar mi español como algo a mejorar- pasé esos años tratando de ser cualquier cosa que no fuera lo que debía ser, Oscar Hijuelos. (155)

En la escuela las cosas no son diferentes, Hijuelos siente vergüenza al hablar en voz alta, su timidez y el miedo a lo desconocido no le permiten articular dos palabras en español y su maestra le repite una y otra vez que “como hijo de cubanos, con un nombre como Hijuelos, debería avergonzarme de hablar tan mal español” (106).Sus compañeros del colegio católico de monjas dominicanas tampoco saben cómo encasillarlo por su tez clara, su cabello rubio y su retraimiento; no parece cubano ni dominicano, tampoco irlandés o italiano. El idioma inglés no le da seguridad y confianza puesto que el “solo intentar leer- cualquier cosa realmente- me sentía como si tuviera que nadar una distancia larga a través de aguas turbias para desentrañar el significado” (75), como si el idioma inglés “aún le estuviera prohibido, como si necesitara un permiso especial para que alguien lo tomara en serio” (75). El idioma lo define y lo marca a lo largo de su vida, se vuelve un tema que lo obsesiona y no lo deja encontrarse consigo mismo. Cuando Hijuelos contrae nefritis en Cuba a los cuatro años es internado por casi doce meses en los Estados Unidos en el *St. Luke’s Convalescent* Hospital, y durante los primeros seis meses no se le permite ninguna visita por temor a que se contagie alguna infección. El autor recuerda como su estadía en el hospital lo arranca de sus raíces y a partir de ese momento, solo experimenta ansiedad y falta de seguridad en sí mismo. Es su madre quien va de manera regular y le recuerda todo el tiempo que es su hijo y que es cubano. Hijuelos cuenta cómo comienza a hablar inglés y cómo poco a poco va perdiendo el español de sus primeros años de vida, hecho que recuerda con pesar: "El español me debe haber permeado como la miel, o envuelto mi alma como una frazada o, si, quieres, como una mantilla, o como mi madre, de inclinación poética, diría, como la luz del sol de una primavera cubana" (7). Asocia el español con su madre y el inglés con su padre, cada vez que Magdalena le habla en español, Hijuelos lo encuentra raro y no puede responder en ese idioma porque simplemente no recuerda las palabras. Magdalena lo mira confundida como si su hijo estuviera tratando de complicarle la vida. Hijuelos lamenta con nostalgia que su madre no haya sido más insistente en lo que respecta a la lengua porque cree que de alguna manera le hubiera ayudado a “expulsar” el inglés. Cuando su padre le habla en inglés lo hace con “una autoridad tranquila y sin la ofuscación y la confusión de mi madre” (67). Además, el inglés es el idioma de la cultura dominante y como tal portador de poder. Durante su internación, Hijuelos está desprotegido frente a la enfermera que lo obliga a expresarse en inglés. Solo recuerda un ropero grande donde la enfermera lo encerraba por no hablar en inglés, pero son recuerdos borrosos que se transforman en una pesadilla y lo persiguen hasta adulto. El título del primer capítulo de su autobiografía, “When I Was Still Cuban”, conduce al lector a interpretar que al momento de la escritura Hijuelos ya no se considera cubano como en su primera infancia. Existe un antes y un después de su enfermedad, después de ser dado de alta Hijuelos no se siente más cubano, sentimiento que experimentará durante años.

La otredad también se manifiesta en el espacio que habita junto a los otros sujetos de minorías. Hijuelos pasa su niñez y adolescencia en un barrio marginal donde viven irlandeses, italianos e hispánicos “lo que en la actualidad un censo denominaría los Otros” (114). Si bien él no sufre la discriminación de ser llamado *spic* porque no luce hispánico, es consciente de la discriminación en contra de sus amigos del barrio.

Desde otra perspectiva se observa como el sujeto construye su identidad en relación con los otros seres significantes o en palabras de Hall “a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que ha denominado su *afuera constitutivo*" (1996: 18). Hijuelos establece una relación conflictiva con sus progenitores puesto que ellos representan las costumbres, los valores y la lengua, entre otras cosas, que debe abandonar para poder insertarse en el nuevo mundo que habita. El autor intenta construir su identidad en la diferencia y en la similitud con su padre que representa al hombre cubano, la simpleza de la vida y la generosidad en los afectos por el otro. Lamenta que su padre no le haya enseñado a ser cubano cuando escribe:

Sin embargo, a pesar de que le dio afecto, ese *cubano,* un hombre de sindicato y cocinero de un hotel de gustos simples y añoranzas, nunca le enseñó realmente nada, ni cómo vestirse, (a pesar que él podía ser bastante elegante), ni a bailar el mambo o la rumba (en el que al igual que su madre se destacaba), entre otras tantas cosas, ni siquiera a manejar (él, criado en granjas, nunca había aprendido). Y cuando se trató de algo importante como de recuperar aquello que se me había sacado, *el sentido de quién era,* no dudo que, al igual que a mi madre, pensara que me faltaba algo dentro de mí, un elemento de mi personalidad que necesitaba ser reparado. (67)

La figura de su madre también interviene en su formación subjetiva, una madre que lo sobreprotege desde niño y no lo deja interactuar con sus pares por miedo a que vuelva a enfermar. Es por ella que visita Cuba, y de adulto la recuerda con ambigüedad: Cuba es la tierra de los hermosos recuerdos, del español y de su tía Cheo, pero también es la tierra que lo enfermó, que le dio la madre loca y el padre borracho.

La relación contradictoria que establece con sus raíces cubanas y su pertenencia a los Estados Unidos se manifiesta a su vez en la ambivalencia de querer pasar por cubano en algunas ocasiones y por estadounidense en otras, por ejemplo, cuando no lo reconoce como cubano y lo tratan como estadounidense, se esmera por probar su autenticidad y demostrar que tiene sangre cubana. Alejandro Grimson se refiere a la identidad como una caja de identificaciones por la cual el sujeto “se identifica, es interpelado e interpela a otros. Se afilia, desafilia, estigmatiza, es estigmatizado, contraestigmatiza” (2015: 186). Oscar Hijuelos elige a qué cultura afiliarse en diferentes ocasiones, elección que tiene que ver con una disputa de jerarquías y poder en la que interviene el reconocimiento y el rechazo del otro.

La experiencia escritural de Hijuelos da cuenta de la importancia de la narrativa en la construcción de la subjetividad. El relato de su propia historia, no es “simplemente un intento de atrapar la referencialidad de algo ‘sucedido’, acuñado como huella en la memoria, sino que es constitutivo de la dinámica misma de la identidad” (2005:27) en palabras de Leonor Arfuch. Recordar y escribir acerca del pasado ayuda al individuo a aceptar su presente y a construir su subjetividad. Madan Sarup argumenta que “[U]n aspecto importante de la construcción y la negociación de la identidad es la relación pasado-presente y su reconciliación” porque “es a través de recordar el pasado que las personas se representan a sí mismas” (1996: 40). Hijuelos confiesa que con Donald Bartheleme, en el taller de escritura creativa, comenzó a escribir más y más acerca de Cuba y que eso despertó recuerdos adormecidos de una Cuba idealizada:

(Admitiré que cuando se trataba de Cuba, ya me había vuelto un romántico perdido, un idealizador de lo que nunca sabría realmente, pero el que, de igual forma, parecía parte de mí.) Y sin embargo, en medio de tales sentimientos cálidos, me sentía un poco mareado al mismo tiempo […] porque cuanto más escribía acerca de Cuba, más terminaba en otra historia a la deriva que no era tan reconfortante, el tiempo que había pasado en el hospital, esa pesadilla confusa que era parte de mi vida, sobre la cual nunca me gustó pensar. (219)

Escribir sobre Cuba y sus recuerdos, lo envuelve en la ambigüedad de querer recordar aquel rincón donde fue feliz pero también implica revivir el tiempo en el hospital como una pesadilla confusa. Sin embargo, confiesa que “parecía haber algo maravilloso acerca de la noción de escribir. Me gustaba porque, simplemente, me podía esconder detrás de las páginas. Nadie vería mi piel, mi semblante poco cubano” (220). Comienza a escribir cuentos fantásticos que tienen lugar en Cuba lo que lo lleva a indagar su historia, geografía, mitos y leyendas. Al tiempo se da cuenta que escribir sobre Cuba lo acerca primero a la imagen de su padre y luego a su familia extendida. El viaje por España también lo aproxima a sus raíces cubanas. Por primera vez se da cuenta de cuánta sangre española corre por sus venas, se emociona ante el sonido del español y “siente un dolor inexplicable ante el sentimiento de pertenencia” (298). Además no se siente un extraño por su color claro de piel y comienza a hablar en español a pesar de que le resulta difícil expresarse. En 1983, Hijuelos publica su primera novela *Our House in the Last World*, un texto con una fuerte impronta autobiográfica en el que tras la máscara de la ficción se adueña de un personaje ficticio y cuenta su experiencia como sujeto de una minoría. Es a través primero de un texto ficcional y luego a través de la escritura autobiográfica que Hijuelos puede finalmente reconciliar las dos culturas a las que pertenece.

Oscar Hijuelos construye una nueva identidad al poner en dialogo las dos culturas que lo habitan, identidad que se basa en la aceptación de sus raíces cubanas pero al mismo tiempo en su proyección en la cultura hegemónica de los Estados Unidos. El inglés le permite integrarse y contar su experiencia a través de la escritura autobiográfica, y el español lo acerca a sus raíces latinas y cubanas al adquirir el sentido de pertenencia que tanto añora. Es a través de su relato autobiográfico, de la aceptación de su cultura de origen y el español, que Hijuelos puede constituirse como sujeto intercultural en un espacio intermedio, en los intersticios donde nada se pierde sino que se transforma en algo nuevo.

**Bibliografía**

Arfuch, Leonor. (comp). *Identidades, sujetos y subjetividades.* Buenos Aires: Prometeo: libros, 2005.

Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura.* 1994. Trad. Cesar Arias. Buenos Aires: Manantial, 2002.

Castro, Edgar. *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Grupo Editorial siglo veintiuno, 2011.

Grimson, Alejandro. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad.* Buenos Aires: Grupo Editorial siglo veintiunos, 2011.

Hall, Stuart. “Cultural Identity and Diaspora.” *Identity: Community, Culture, Difference*. Ed. Jonathan Rutherford. London: Lawrence & Wishart, 1990. (pp. 222- 237)

Hijuelos, Oscar. *Thoughts without Cigarettes. A Memoir.* Nueva York: Gotham Books, 2011.

Moore-Gilbert, Bart. “Spivak and Bhabha.” *A Companion to Postcolonial Studies*. Henry Schwartz and Sangeeta Ray. Eds. Blackwell Publishing, 2000. (451- 466).

Sarup, Madan. *Identity, Culture and the Postmodern World*. Athens: The University of Georgia Press, 1996.

1. Todas las traducciones de los textos en inglés al español son de mi autoría. [↑](#footnote-ref-1)